

En la prudencia hay tres actos

1. El consejo

Aconsejarse o deliberar quiere decir sopesar los pros y los contras de una acción, tratar de saber cuál de las posibles soluciones a un problema es la mejor, qué bien a realizar es mayor que otro, etc. Es un acto cognoscitivo. No consiste, por tanto, propiamente en el hecho de pedir consejo –algo que también se debe hacer cuando convenga-, sino en el acto de deliberación que realiza uno mismo.

En muchos casos convendrá **pedir consejo a personas experimentadas.** Y eso requiere humildad.

Cuando la razón se perfecciona adquiriendo el saber aconsejarse de modo recto, se dice que tiene un hábito propio, llamado *eubulia* (buen consejo). A este hábito se opone la *precipitación*.

2. El juicio práctico

El juicio práctico es un acto cognoscitivo por el que la razón destaca por encima de las demás una acción a realizar.

Este acto engendra el hábito llamado *synesis* que quiere decir **sensatez, sentenciar bien, juzgar rectamente, tener buen sentido.** «El juicio recto consiste en que la inteligencia aprehenda las cosas tal como son en sí mismas. Esto se da cuando está bien dispuesta, como un espejo en buenas

“Piensa bien las cosas antes de decirlas”

condiciones reproduce las imágenes de los cuerpos como son en sí mismos». ¿Qué se requiere para que la inteligencia esté bien dispuesta? Por una parte, la buena disposición de la voluntad, es decir, vida virtuosa. Por otra, de un modo más directo, que la inteligencia no esté imbuida de ideas y concepciones erróneas, y ésta es precisamente la función de la *synesis*, a la que se opone la *inconsideración*.

3. El precepto, imperio o mandato

Para ser prudentes no basta con deliberar o aconsejarse bien y juzgar rectamente lo que debe hacerse. **Es preciso poner en práctica lo que se ha juzgado conveniente.** No hacerlo, omitirlo, sería imprudente. Este acto, que consiste en mandar sobre uno mismo para poner por obra lo que ha de hacerse, **es el acto propio de la virtud de la prudencia.** El vicio contrario es la *inconstancia*.

Ora y medita esta virtud con algunas citas bíblicas:

Prov 8, 12-14; Job 12, 13; Sal 119(118), 98-99; Sab 7, 7; Mt 10, 16; Lc 12, 42; Rom 12, 2; Stgo 3, 13-16.

<http://www.teologiamoral.com/moralpersonal/prudencia.htm>; <https://es.catholic.net/op/articulos/>

LA PRUDENCIA

Junto a la Justicia, la Fortaleza y la Tem-



planza, **la prudencia es una de las cuatro virtudes cardinales.** Estas sostienen la vida moral del hombre. No se trata de habilidades o buenas costumbres en un determinado aspecto, sino que requieren de muchas otras virtudes humanas.

Estas cuatro virtudes son como remedio a las cuatro heridas producidas en la naturaleza humana por el pecado original: **contra la ignorancia del entendimiento sale al paso la prudencia;** contra la malicia de la voluntad, la justicia; contra la debilidad del apetito irascible, la fortaleza; contra el desorden de la concupiscencia, la templanza.

1. Virtud infundida por Dios en el entendimiento para que sepamos escoger los medios más pertinentes y necesarios, aquí y ahora, en orden al fin último de nuestra vida, que es Dios. Virtud que juzga lo que en cada caso particular conviene hacer de cara a nuestro último fin. La prudencia se guía por la razón iluminada por la fe.



DETENTE

2. Abarca tres elementos:

- ♦ pensar con madurez,
- ♦ decidir con sabiduría
- ♦ y ejecutar bien.



PIENSA



HABLA

3. La prudencia es necesaria para nuestro obrar personal de santificación y para nuestro obrar social y de apostolado.

4. Los medios que tenemos para perfeccionar esta virtud son: preguntarnos siempre si lo que vamos a hacer y escoger nos lleva al fin último; purificar nuestras intenciones más íntimas para no confundir prudencia con dolo, fraude, engaño; hábito de reflexión continua; docilidad al Espíritu Santo; consultar a un buen director espiritual.

5. El don de consejo perfecciona la virtud de la prudencia

6. Esta virtud la necesitan sobre todo los que tienen cargos de dirección de almas: sacerdotes, maestros, papás, catequistas, etc.

El prudente ve el peligro y lo evita, el imprudente sigue y lo paga. Prover 22,3

...La prudencia consiste en ver los medios, los tiempos, los lugares en que hemos de hacer las advertencias y cómo hemos de comportarnos en todas las cosas... ¡hijas mías, le pido a Dios que os conceda esta virtud en la medida que el sabe que la necesitáis; porque, hijas mías, vosotras tenéis que tratar con personas distinguidas y con los pobres. **Hay que saber portarse bien en todas las ocasiones.** ¿Y qué virtud hay para eso? La prudencia...

¡Ay, Dios mío!; en todas las congregaciones religiosas ha habido personas que han carecido de esta virtud.

Pues ¿qué no hará entonces entre vosotras, hijas mías, esta falta de prudencia? Hará que, mientras por una parte se hable bien de vosotras, por otra se os acuse. En Narbona, por ejemplo, ¡qué bien hablan de nuestras hermanas! Son personas que dejan admirados a todos por su modestia y su edificación. Y en otras partes se dirá: «Son unas hermanas que carecen de prudencia y que ni siquiera se dan cuenta de lo que hacen».

Por tanto, mis queridas hermanas, **la prudencia es una virtud que hace que uno procure hacer todas las cosas en la forma debida. Prudencia, hijas mías, prudencia en todo.** ¿Y qué vamos a hacer, mis queridas hermanas? Tenéis que tomar la resolución de practicar bien esta virtud durante toda vuestra vida y pedir para ello la ayuda de Dios... **Poned la prudencia en todas vuestras acciones y tendréis siempre paz y tranquilidad; por el contra-**

rio, sin ella todo será un desorden. Bien, ¡bendito sea Dios! Ya os daréis cuenta de lo mucho que vale. ¡Bendito sea Dios! Sí, esta virtud se mostraba en la señorita Le Gras en un grado superior a todas las demás personas que he conocido...

(03.07.60) Sobre las virtudes de Luisa de Marillac. pp.1218-1231 A las HdlC

En las decisiones más importantes puedes hacerte más o menos algunas preguntas así:

- ¿Qué información tengo sobre el asunto?
- ¿Es confiable de dónde recibí la información?
- ¿Es verdadera?
- ¿Tengo algún prejuicio con respecto al tema?
- ¿A quién le puedo pedir consejo al respecto?
- ¿He tomado tiempo suficiente para reflexionar?
- ¿Cuándo es el momento en el que tengo que decidir?

¿Qué se necesita para ser prudente?

- ♦ Reflexiona
- ♦ Posee valores
- ♦ Conoce criterios rectos y verdaderos
- ♦ Acrecienta tu fuerza de voluntad